

Pensadoras feministas latinoamericanas y epistemologías otras en los estudios sobre discapacidades humanas de la Universidad Nacional de Colombia

Profa Dra. Dora Inés Munévar M.

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Noviembre 15 de 2018

Lograr la igualdad de derechos es convertirse en un ser humano pleno y lleno de posibilidades y oportunidades más allá de su condición de raza y de género. Ese es el sentido final de esta lucha. Sueli Carneiro, 2005a, p. 26.

Las mujeres, hombres, niñas y niños de las sociedades mayas han ideado y creado estrategias de análisis y conocimientos ambivalentes y también contradictorias pero que han asediado al poder. Gladys Tzul Tzul, 2015b, p. 12.

Los pocos nombres de mujeres negras que encontrarán en este texto, recuperados de los archivos coloniales, los traigo a la memoria como testimonios de nuestra rebeldía ancestral cimarrona como mujeres negras. Betty Ruth Lozano, 2016, p. 30.

Síntesis

La noción de pensamiento feminista latinoamericano no está vinculada a una *categoría de identificación cerrada y sustancial* pues, como dice María del Rayo Ramírez, se refiere al lugar desde donde se piensa pero también a “todos los lugares marginales del imperio global” (2004, p. 130); los alcances regionales de los usos de esta noción son comunicados en español o en portugués, dos de las lenguas imperiales que han borrado a las lenguas indígenas.

La noción de epistemologías otras emerge como alternativa política para interpelar la manera única aceptada y legitimada de acceder al conocimiento a través de una racionalidad hegemónica de raíz occidental en la que prima un régimen pedagógico centrado en el poder de la mirada única sobre la otredad diversa. En este contexto, la diversidad de subjetividades cognoscentes llega a confrontar los modos de conocer, investigar, enseñar y aprender pero también le sirve a la gente para incorporarse al mundo académico con sus prácticas colectivas y sus saberes intelectuales desde la insurgencia, que se distancia de la resistencia¹.

¹ Aquí retomo literalmente una cita de Betty Ruth Lozano (2016, p. 14): “la noción de insurgencias, en contraste con la de resistencia, combina elementos contestatarios con dimensiones propositivas que sirven como contracorriente de lo establecido. Incluye focos de lucha, nuevos actores en el escenario y redefiniciones de lo político y de cómo hace política, envuelve saberes liberados de su condición subalterna, nuevos discursos y horizontes distintos. Entre éstas se cuentan los nuevos movimientos feministas, de homosexuales, lesbianas, etno-raciales y ecológicos, que emergieron desde los años sesenta esgrimiendo reclamos de ser y subjetividad y discursos de democracia radical. Las insurgencias

El propósito es entretrejer unos saberes intelectuales y unas prácticas colectivas propuestas por mujeres feministas, integrantes o no de naciones indígenas o de pueblos afroamericanos; todas ellas son pensadoras situadas en Nuestra América que han compartido su deseo de nombrar la vida desde su propio tiempo y espacio, con sus cuerpos, sus saberes y sus lenguas. Este entretrejo colectivizado constituye una apuesta epistemológica, política, metodológica y pedagógica que ha llegado a la academia para interpelar los conocimientos eurocentrados vigentes y dominantes en la universidad; lo mismo que para interpelar las estrategias de negación, de duda y de no reconocimiento con las que se reitera que hay saberes de mujeres y hombres que no tienen un lugar propio en la vida académica.

El texto busca *un locus de enunciación colectivo* a partir de algún aspecto determinante que emerge del pensamiento de cada autora; con este aspecto es posible entrelazar los cimientos de las epistemologías otras que han estado co-construyendo las personas con discapacidades como una forma “otra” de sentir, pensar, conocer, aprender, hacer, ser, vivir y con-vivir”, al decir de Zaira Pedrozo y Alexander Ortíz (s.f., p. 8). Los aportes de cinco pensadoras latinoamericanas se materializan a través de criterios comunes encarnados que también hacen parte de las experiencias de mujeres y de hombres con discapacidad por un hecho conocido en palabras de Betty Ruth Lozano: “una producción marginal, desconocida, producida como no-existente” (2016, p. 13). Una de nuestras autoras habla la lengua aimara; otra habla la lengua maya.

Sobre las pensadoras y su trabajo intelectual

Los lugares de enunciación de cinco pensadoras feministas latinoamericanas nos permiten conversar en torno a aspectos teóricos o empíricos de un trabajo intelectual sentido que, en la apreciación de Francesca Gargallo, comienza por “hilar fino² sobre las implicaciones de los discursos falsamente incluyentes de los beneficios del mestizaje [para] rescatar y narrar la historia de su pueblo” (2015, p. 100). A la vez, las pensadoras han tomado distancia de las imposiciones eurocéntricas, universalistas, neutrales, objetivantes e incorpóreas organizadas en la academia para producir

son también espacios, zonas, territorios: economías de trueque, gobiernos locales, experimentos de convivencia solidaria, y estrategias comunitarias de supervivencia. Pueden ser formas institucionales alternas y alternativas de carácter diverso: proyectos educativos, gobiernos indígenas, ciudades de gobierno radical (como las caracolas zapatistas), y estados disidentes (como Cuba, Venezuela y Bolivia). (Lao-Montes 2007,176-177)”.

² Una frase que trae a la memoria el origen de dos antologías poéticas, según Claudia Arellano: “en el libro *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario* (2010), podemos ver el guiño escritural con el trabajo que hicieron las poetisas mapuche el año 2006 en Chile, en el primer ‘Encuentro de poetisas mujeres mapuche’ que lanzó la publicación de la primera antología de poetisas mujeres mapuche, *Hilando en la memoria* (2006), seguido por *Hilando en la memoria, Epu rupa* (2009). El proyecto tuvo por objetivo generar un espacio entre poetisas que fuera colectivo, multi-medial, transgeneracional y social, integrando la dimensión política de la poesía mapuche escrita por mujeres, para dialogar en torno a la memoria, la traducción, el cuerpo y la poesía como escritura de resistencia” (2015, p. 61).

epistemicidios; han provocado más insurgencias epistémicas y han fundado más lugares comunes donde ha sido posible acoger otros modos de conocer pues comparten la convicción de Marcela Fernández: “la producción epistemológica feminista está colocada en un lugar más estratégico, respecto de otros conocimientos, debido a la experiencia situada de diversas teóricas que corresponde a diversas posiciones desde las que viven opresiones co-constituidas por género, raza, clase u otras”(2014, p. 2).

Betty Ruth Lozano Lerma es una ciudadana colombiana y activista de un feminismo negro, popular y decolonial que asume “la epistemología feminista negra como método del pensar decolonial que me permita tanto la crítica a las concepciones eurocéntricas de mujer negra como la construcción de un nuevo marco interpretativo que parta desde el dolor de nuestro cuerpo de mujeres negras” (2016, p. 18). Breny Mendoza es una ciudadana hondureña y una investigadora mestiza que se doctoró en Desarrollo internacional y Estudios de la Mujer en la Universidad de Cornell, en 1994, y que ha estudiado el movimiento feminista en Honduras así como la conformación ideológica de las naciones latinoamericanas basada en la raza, la clase, el género y la sexualidad. Gladys Tzul Tzul es una joven ciudadana guatemalteca, una agente de deconstrucción quiché y feminista y una mujer latinoamericana que viaja por el mundo comunicando la herencia milenaria maya quiché. Sueli Carneiro es una ciudadana brasileña, activista, emprendedora, feminista e intelectual que estudió filosofía y se graduó como Doctora en Educación en la Universidad de Sao Paulo. Silvia Rivera Cusicanqui es una ciudadana boliviana, una activista aymara, una intelectual que trabaja en colectivo, que reivindica el encuentro entre personas con diferentes intereses, el estudio de los procesos de colonización y las prácticas de descolonización, lo mismo que las luchas e insurgencias populares en las sociedades andinas.

Los temas expuestos en los trabajos de estas autoras no solo replantean la interrogación histórica y epistémica sino que incrementan la escucha política. Sus intereses por el conocimiento no solo atañen a los modos de responder al llamado hecho por Sueli Carneiro, que nos convoca a “ennegrecer al feminismo” (2001), o a la iniciativa de Betty Ruth Lozano, quien nos exhorta “a construir y a transformar, a ser parte de una historia, a vivir” (2016, p. 11), sino que también nos convidan a repensar un feminismo del sur donde confluyan otras narrativas para dejarnos acompañar por Silvia Rivera Cusicanqui, quien insiste en “evocar y propiciar el calor de la reunión y de lo colectivo como potencia predilecta y lugar privilegiado desde donde pensar [porque] es el encuentro el que permite pensar”, según lo transcrito por Francisco Pazzarelli en una entrevista con la autora (2017, p. 220). Los aspectos a destacar en esta conversación, y que van a guiar los siguientes apartados, comienzan con las ausencias históricas y la otredad que interpela, avanzan con los epistemicidios y la insurgencia epistémica, y se consolidan con una afirmación: no es una cuestión de igualdad sino de equivalencia.

Las ausencias históricas. Breny Mendoza³ echa de menos los escritos, los aportes y las apuestas de feministas latinoamericanas en los debates acerca de las epistemologías del sur y de los estudios sobre modernidad-colonialidad. Señala las limitaciones de cada una de estas corrientes y cómo estas han impedido llegar a la comprensión del género como un constructo colonial que ha afectado y mantiene generizada tanto a la investigación como a las luchas de las feministas latinoamericanas y que, en consecuencia, reclama nuevas prácticas para descolonizar la vida intelectual.

En este sentido, insistiendo en que el Estado-nación no ha roto las estructuras de la colonialidad, agudiza sus preguntas sobre la colonialidad del poder y la colonialidad del género e interpela la lógica imperial/colonial⁴ para ampliar sus interrogantes: “¿cuán lejos llega el nuevo ‘conocimiento otro’ latinoamericano en su inclusión del pensamiento feminista y la cuestión del género? ¿Cómo se puede articular el feminismo y el género en esta nueva epistemología del sur [...]? ¿Qué lugar ocupan las feministas latinoamericanas en el surgimiento y constitución de la epistemología del sur y cuál puede ser su aporte?” (2010, 20). Igualmente, considera que en América Latina se ha dado una colonialidad de la democracia.

La otredad que interpela. Gladys Tzul Tzul⁵ cuenta con recorridos intelectuales que se afianzan con la frase “pero yo no soy la otra, yo soy Gladys Tzul”; estos le han proporcionado múltiples herramientas para afrontar la revisión de los supuestos invisibles pero arraigados en el conocimiento hegemónico e incrementar el intercambio epistémico, político y metodológico de sus debates. Esta autora señala el profundo sentido de la experiencia aportado por mujeres indígenas citando a Doña Jovita Cardona, su abuela materna: “con ella escuché las historias no contadas en la escuela y la universidad [...]. Ella, junto con mi madre y mis tías, me mostró la vitalidad de organizar la vida comunitaria en la que crecí” (2015, pp. 91, 92). Si su reclamación se relaciona con escuchar lo que se dice, entonces surgen interrogantes acerca de la fuente del decir y de las condiciones bajo las cuales ocurre lo dicho con el fin de dilucidar el alcance de preguntas como las siguientes: ¿porqué [sus dirigentes] pudieron disputar el poder de los blancos, desde qué nivel de reconocimiento social

³ Ha sido profesora en los departamentos de Ciencias Políticas y Estudios de la Mujer de la Universidad de California.

⁴ Denuncia los alcances del neocolonialismo a través de la cooperación y la ayuda para el desarrollo por la manera en que se han reconfigurado las relaciones entre centro y periferia; denuncia la repercusión del neoliberalismo en cada estado mediante la democracia neoliberal con el Consenso de Washington, el Fondo Monetario Internacional, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) y el Banco Interamericano de Desarrollo.

⁵ Como filósofa e investigadora realizó la maestría en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos en la Universidad Alberto Hurtado, en Chile, y el doctorado en Sociología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. También, “forma parte de diversos colectivos en Guatemala, uno de ellos es “Con Voz Propia”, conformado por mujeres fotógrafas indígenas, y otro es “Comunidad de estudios mayas”, integrado por antropólogos e historiadores, que están (re) escribiendo una historia sobre Guatemala. La otra historia. O una de las historias” (Video conferencia..., 2013, p. 2).

empezaron a actuar, de dónde hacían descender su linaje y cómo habían podido mantenerlo o fundarlo en la colonia, cuál era la representación política de la pareja y de las relaciones de parentesco y cómo funcionaba en ella la complementariedad de los sexos? (2015, p. 126).

Gladys Tzul Tzul confronta e interpela la historia contada como nacional, ha trabajado para desentrañar cómo han operado las relaciones comunales de propiedad de la tierra por vía patrilineal desde la colonización española; por esa vía del borramiento se fueron conformando los grupos étnicos como base para la configuración de los estados nacionales, con sus discursos de progreso y desarrollo y con apoyo en una jerarquía de orden colonial. Y en medio de esos discursos le dice a Francesca Gargallo: “seguramente la otredad puede significar riquezas culturales que no son universales, implica sistemas de civilización no paradigmáticos. Pero yo no soy tan diferente, mi diferencia no es sustancial, tengo intereses, sentimientos, capacidades semejantes a las tuyas, no obstante, la academia me escucha de forma diferente [...], a mí me escucha desde la otredad” (2015, p. 411).

Los alcances del epistemicidio. Sueli Carneiro⁶ ha puesto en debate la cuestión racial para intensificar los análisis y las propuestas feministas, por ejemplo, en el Seminario Internacional sobre racismo, xenofobia y género, organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27 y 28 de agosto de 2001. También ha desenmascarado el epistemicidio ocurrido de manera simultánea con el genocidio. Todo ello ha implicado el incremento de los debates académicos basados en los cuestionamientos al pensamiento único desencarnado y descorporeizado propio de un individuo indeterminado, no situado y sin anclaje histórico-social.

El epistemicidio, además de evocar el pensamiento de Boaventura Sousa Santos, constituye un instrumento eficaz para mantener la dominación étnico/racial sobre todo porque “legitima las formas de conocimiento imperante, desconoce el conocimiento producido por los grupos dominados y les excluye como sujetos de conocimiento”, nos acalra Sueli Carneiro (2005, p. 96).

La noción de epistemicidio constituye una negación del otro, dice la autora; esta noción ha sido incorporada al campo de la educación para comprender la construcción de la otredad fuera del saber y como un instrumento de afirmación cultural y racial de occidente. Cuando al otro y a la otra se le niega su condición de subjetividad cognoscente, no solo se les está imponiendo “un destino social dissociado de las actividades intelectuales, sino que promueven la profecía auto-realizadora legitimadora de una inferioridad intelectual esencializada, decretan la muerte de la identidad como condición de superación del estigma y condenan a los sobrevivientes a

⁶ Hace parte del Colectivo de Mujeres Negras de São Paulo desde 1980, ha estado en la dirección de Geledés, una organización afrofeminista que lidera la lucha contra el racismo, y en el Consejo Nacional de Derechos de la Mujer.

una integración social subordinada”, termina reiterando la misma Sueli Carneiro (2005, p. 278).

A partir de este develamiento, la autora encara los fundamentos hegemónicos de la racionalidad occidental que está en la base del acceso al conocimiento y que impide la construcción del conocimiento para comprender cómo a la vez este conocimiento “ha instituido las aporías sobre la educabilidad de cada grupo humano” (2005, p. 98). Esta educabilidad anula y descalifica el conocimiento de los pueblos subyugados, mantiene un proceso de producción de indigencia cultural, esta es intensificada mediante la producción de la inferiorización intelectual y los diferentes mecanismos usados para deslegitimar al sujeto cognoscente que carece de las bases cognitivas y materiales para vivir el proceso educativo legítimo o legitimado por el sistema dominante.

La insurgencia epistémica. Betty Ruth Lozano⁷ indica que como “el énfasis de las mujeres negras está puesto en la vida, en la convivencia y en la relacionalidad (s.f., p. 30), ellas pocas veces encuentran un lugar común para la interlocución en los debates feministas propuestos por mujeres blanco-mestizas. La autora señala cómo las mujeres negras, palenqueras y raizales han construido un lugar propio con sus *saberes para*, en contraposición a los *saberes sobre* relacionados con la visión hegemónica de la sociedad que las califica de víctimas. Todo lo contrario y con énfasis: ellas se auto-reconocen como “agentes de transformación social a través de diversas insurgencias: espirituales, familiares, medicinales, territoriales, estéticas, enraizadas en la ancestralidad, que afirman la vida y la humanidad plena del pueblo negro” (s. f., p. 48).

Se trata de una insurgencia, de un levantamiento o de una sublevación histórica con respecto al conocimiento y a los modos de conocer, una decisión compartida a partir del cuestionamiento a la colonialidad del poder y del ser y con el fin de contribuir a la descolonización del pensamiento y de la acción. Y es histórica, reitera Betty Ruth Lozano, porque “la lucha, resistencia, organización y las múltiples insurgencias cotidianas de las mujeres negras deben ser analizadas e interpretadas en el marco más amplio del contexto histórico colonial en el que precisamente se construye a la mujer negra como fruto de la diferencia colonial” (2016, p. 175).

Como opción política, la insurgencia epistémica también se ha expandido en la vida intelectual de algunas mujeres negras, sobre todo de aquellas que “se plantean feministas con adjetivos como: decoloniales, negro, popular, con el propósito de des-esencializar la imagen de mujer del feminismo hegemónico, decididas a construir un

⁷ Su formación como socióloga, magistra en Filosofía y Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos, respaldan el trabajo intelectual cotidiano en la Fundación Akina Zaji Sauda / Conexión de mujeres negras y en la "Red Mariposas de Alas Nuevas Construyendo Futuro" de Buenaventura. Ha sido directora de investigaciones de la Fundación Universitaria Bautista de Cali y docente de la maestría de Interculturalidad de la Universidad del Cauca.

feminismo desde lo propio. Se trata de un feminismo cimarrón, insurgente, fuerte en raigambres ancestrales” (s.f., p. 43).

No se trata de igualdad sino de equivalencia. Silvia Rivera⁸ como socióloga, teórica e historiadora, y mediante un trabajo reflexivo y vivencial, a través del Taller de Historia Oral Andina (THOA), se propuso repensar la identidad y rearticular los movimientos sociales indígenas y populares aimaras. Con su trabajo colectivo ha contribuido a la deconstrucción de la idea de tiempo lineal-progresivo occidental, ha planteado la multitemporalidad presente en las resistencias y rebeliones indígenas y ha dispuesto estrategias para dar a conocer la historia de los proyectos indígenas emancipadores borrados por el relato único de la historia oficial, pero recuperados con el uso de un marco histórico-interpretativo indispensable para “decir ‘tu forma de conocer es equivalente a la mía’; aunque sean muy distintas en su episteme, en sus conceptos, etc, son equivalentes. Son igualmente necesarias”, como lo expresó con énfasis durante la conversación con Francisco Pazzarelli (2017, p. 224).

Su trabajo de historia oral fue realizado a partir de la escucha de relatos orales y con entrevistas *in situ* con integrantes de comunidades locales. La autora quería recuperar la memoria de las luchas históricas y reconstruir las particularidades de los procesos sociales tal como ocurrieron en los años veinte del siglo XX; ahora se conoce que fueron luchas por el territorio y la identidad aimara pero que también constituyen unas “ideas ligadas a la ‘equivalencia’ más que a la igualdad” (en Francisco Pazzarelli, 2017, p. 224). A la par, se conoce que el pensamiento descolonizador que se está construyendo tiene una genealogía concreta y propone unas metas intelectuales y políticas. En palabras de Silvia Rivera:

Parte de la afirmación de ese nosotros bilingüe, abigarrado y *ch’ixi*, que se proyecta como cultura, teoría, epistemología, política de estado y también como definición nueva del bienestar y el ‘desarrollo’. [Por eso necesitamos] construir lazos sur-sur que nos permitan romper los triángulos sin base de la política y la academia del norte. Construir nuestra propia ciencia [...], dialogar con las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con las corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales” (2010, p. 73).

⁸ Ha investigado la teoría anarquista, el sindicalismo, el katarismo, el indianismo boliviano y las cosmologías quechua y aymara. Como activista ha trabajado con los movimientos indígenas tupacatarista y cocalero. Como intelectual ha sido profesora emérita en la Universidad Mayor de San Andrés, enseña Derechos Humanos Andinos en la Universidad Andina Simón Bolívar y profesora visitante de las Universidades de Columbia (NY), Austin (TX), La Rábida (Huelva), y Jujuy FLACSO.

Sobre las epistemologías otras en los estudios en discapacidad y sus proponentes

Estas experiencias compartidas por las pensadoras convocadas, nos han dejado escuchar las ausencias históricas para albergar a la otredad, y nos han hablado de la manera de confrontar los epistemicidios mediante la insurgencia epistémica para vivir la equivalencia entre saberes, aun sabiendo que todos estos movimientos también contienen, según las reflexiones de Betty Ruth Lozano, una “disputa económica, política y epistemológica” (s.f. p. 25).

Nosotras ahora sentimos que tales disputas pueden ponerse en el escenario de los estudios en discapacidad mediante las epistemologías otras y con el liderazgo intelectual de personas con discapacidades. Así, comprendimos el interés que ha tenido Myriam Fonseca (2013, p. 222) de reiterar cómo “la *epistemología otra*, propone una lucha contra la mirada conquistadora del investigador que ha profundizado la distancia entre sujeto concedor y objeto conocido”, lo mismo que el interés de investigadoras e investigadores con discapacidad para romper la separación entre un sujeto que conoce y el objeto de conocimiento o ámbito cosificado, diferenciado e independiente y desconectado de la trama de relaciones de poder-saber-género que le rodean.

Ya Dora Munévar, Aleida Fernández y Ana Yineth Gómez han planteado que en un contexto general, las epistemologías otras empiezan a trazar diferentes recorridos según los giros de autores y autoras latinoamericanas (2017). Con el deseo de confrontar los epistemicidios mediados por la ideología de la normalidad, mujeres y hombres con discapacidades que se han dedicado al trabajo intelectual están reconfigurando sus posiciones cognoscentes/sentipensantes para desvertebrar lo que se ha investigado sobre sus experiencias. Con el trasfondo de las voces y las acciones de mujeres feministas que han constituido su lugar de enunciación para comunicar sus formas de conocer e investigar, han irrumpido epistemologías construidas por personas sordas, personas ciegas, personas con cogniciones diversas o personas con corporalidades otras; y con aportes de autoras y autores del sur geopolítico que hacen estudios decoloniales e impulsan los feminismos decoloniales, han acentuado los debates acerca del cuerpo, la normalidad y la normalización.

En los estudios sobre discapacidades humanas se han desentrañado los trasfondos ideológicos de lo étnico-racial negro, indígena, con marcadores de género, edad, condición social o discapacidad, y se están co-construyendo procesos basados en epistemologías sordas, visualidades y co-visualidades, cogniciones y mentes diversas, y corporalidades otras. Además de interpelar la hegemonía de las ciencias positivistas y la mirada eurocentrista frente al conocimiento, las propuestas académicas desde sus experiencias “apelan al reconocimiento de otras formas de acceso al conocimiento de la realidad, poniendo el acento en la recuperación de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido históricamente desigualdades y discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo”, tal como lo plantea Miriam Fonseca (2015, p. 222).

Las Epistemologías Sordas revelan lo que significa ser una persona Sorda y los modos de percibir el mundo desde la sorditud. La Sorditud remite a Paddy Ladd, investigador y activista sordo, quien la define como un espacio para que los mismos personas sordas pueden “crear términos para su propio concepto alternativo de sí [y] una oportunidad para una comunidad de buscar lo que pudiera llegar a ser cuando se quita el peso de la opresión” (2003, p. 409).

Patti Jones (2017) convocó a niños, niñas y jóvenes sordos y sordociegos, como co-investigadores y co-investigadoras para explorar las implicaciones de la toma de decisiones en sus vidas, su comunidad, sus familias y las entidades; también se interesó por los espacios donde es posible tomar decisiones. Con estrategias metodológicas afines a la Cultura Sorda (conversaciones cordiales, comunitarias e interculturales videograbadas y línea autobiográfica de decisiones), el grupo discutió soluciones para su comunidad.

Esta experiencia comunitaria y colectiva ha acogido a quienes investigan mediante una relación de cordialidad con las personas involucradas y con plena disposición a compartir algo de su propia autobiografía. Aun así, la historia de los niños, las niñas, las jóvenes y los jóvenes sordos y sordociegos aún está por escribirse o desarchivarse.

Las visualidades otras y las co-visualidades constituyen un campo de reflexiones múltiples. Ana (2014, 2017) siempre ha conocido el mundo a través de los ojos, y Ánderon (2017) desde hace años dejó de ver al mundo con sus ojos. Esta dupla de subjetividades interpela a dos voces la visión normal y la ausencia de imágenes para darle un espacio a las visualidades de mujeres y hombres ciegos y con discapacidad visual como un lugar de enunciación, como una forma particular de conocer y ser, y como la base de una epistemología otra para llamar al diálogo a otras visualidades y reclamar un lugar propio en la construcción de conocimiento.

Esta interpelación se fundamenta en tres premisas, según Anderson Henao y Ana Yineth Gómez: la investigación mutua retomando como base la consciencia de ser, estar en un cuerpo y habitar el mundo desde subjetividades relacionales que se exploran mutuamente; la investigación contra sí mismo al reconfigurar la reciprocidad entre sujetos participantes y analizar las relaciones de poder, afectivas y de afectación connaturales a la práctica cultural de investigar; y la investigación en la vida cotidiana reflexionada conscientemente como fuente de saberes y haceres que le pertenecen al sujeto con discapacidad en forma de saber–poder (2017, p. 68).

Fanny Lucía Lozada (2017, p. 5) recapitula su experiencia en unas pocas expresiones: “durante toda mi vida, pensé que estaba en una postura de inferioridad por ser mujer en situación de dis-capacidad; reconocida por tener un cuerpo que nadie quería poseer, un cuerpo que debía ser ´normalizado y funcionalizado´ por los expertos rehabilitadores”. A partir de esa des-sujeción interroga instituciones, procesos, saberes, prácticas y personas que constituyen la oferta de servicios de rehabilitación

como un dispositivo que refuerza una normalidad y una productividad ajustadas al estándar establecido por la sociedad. Ella y su grupo de investigación gozan de un privilegio epistémico como sujetos que conocen de primera mano y se pronuncian sobre su realidad desde su propio lugar de enunciación.

La covisualidad es una opción epistemológica, metodológica y política que no se circunscribe a la discusión sobre las visualidades pues abarca el reconocimiento de los modos de conocer de todos los sujetos; esta opción toma distancia del sistema observador que saquea la cotidianidad del otro. Se trata de posibilitar formas de relación entre modos de conocer que no se impongan una sobre otra, ni se nieguen, silencien, desconozcan o exterminen.

En la línea de **las cogniciones diversas**, Melissa Cruz (2017) recoge el término de discapacidad intelectual como una construcción en diferentes niveles, manos y voces pero que ha sido hecha sobre personas con experiencias encarnadas que viven en sistemas de opresión y dominación.

Si la discapacidad intelectual aparece como una dicotomía entre rasgos deseables e indeseables socialmente, se puede expandir su comprensión para ir más allá de unas características individuales, una determinada capacidad o un nivel de funcionamiento, esto es, se convierte en un factor de colonialismo históricamente construido, en un producto del entramado de opresiones de la colonización del saber que origina resistencias, acentúa violencias epistémicas, genera silencios y formas de negación de experiencias y significados de personas y poblaciones.

Niñas, niños y jóvenes que van por la vida con los rótulos inherentes a esta discapacidad han estado subordinadas al saber profesional y emergen como expertas sobre su propia realidad con sus saberes sentipensantes, enactivos y corporizados. Por eso mismo, entender la discapacidad intelectual como una realidad social y política, que se basa en la organización del conocimiento a partir de los valores occidentales, cambia el paradigma del déficit (basado en conceptos de inteligencia y conocimientos) para entenderlo como un proceso de subalternización y marginación de una población a partir de parámetros de productividad y adaptabilidad a la lógica industrial y económica capitalista.

En relación con **las mentes otras**, Gina cabeza (2017) considera que si la definición de “discapacidad” es en sí misma controversial y compleja, el concepto de discapacidad sicosocial es impreciso, confuso y poco estudiado, es el tipo de discapacidad más invisible, olvidada y desatendida socialmente. La discapacidad de origen mental o síquico, sin escuchar las voces de las personas afectadas es conocida como discapacidad siquiátrica, discapacidad mental, discapacidad síquica, discapacidad sicosocial y neurodiversidad. Si se desea comprender la magnitud de esta producción en las maneras de nombrarla, se ha de propiciar y generar la de-construcción del

concepto de discapacidad sicosocial desde la experiencia encarnada de mujeres y hombres involucrados.

Las publicaciones al respecto se orientan en tres líneas de investigación. Una que se inclina por la definición y la evaluación de la discapacidad de origen síquico (en todas sus formas lingüísticas); otra que orienta la crítica al término de discapacidad para personas con enfermedades mentales; y una más que aborda las consecuencias e implicaciones del vocablo sobre la vida de las personas. Las investigaciones cualitativas pueden analizar críticamente dicho concepto desde el punto de vista de quienes están directamente involucrados: las personas con enfermedad mental que brindan valiosa información acerca de las construcciones de conocimiento de las personas sobre sí mismas, sus dolores mentales, su percepción sobre las implicaciones de haber sido diagnosticadas con enfermedades mentales y sus consideraciones sobre las etiquetas que otros les han colocado, incluyendo la discapacidad sicosocial.

Con respecto a **las corporalidades otras**, Julián Sánchez (2017) se propuso rastrear los pronunciamientos de la Corte Constitucional Colombiana frente a los derechos de autonomía e independencia. Este investigador se ha situado en una corporalidad otra antes de conformar un grupo de “colegas corporales” para indagar sus posiciones frente a las bases hermenéuticas de la Vida Independiente en Colombia. La investigación aborda el trabajo colaborativo de siete personas para construir con ellas el colegaje corporal, categoría que habla de proximidades y experiencias que comparten sujetos con corporalidades que hablan entre sí, que saben de vivencias similares, incluso sin necesidad de cruzar palabra, porque son “colegas de entender el cuerpo” que les lleva a “identificarse desde la proximidad y en razón a sus sentires, vivencias, experiencias encarnadas [...], sin importar nacionalidad, raza, edad, género o condición socio-económica, comparten similares características corporales y/o situacionales (Sánchez, 2017, p. 56).

Entretejiendo diversas conversaciones intelectuales

El escenario institucional de estas interpelaciones ha sido el Seminario de investigación de la Maestría en Discapacidad e inclusión social de la Universidad Nacional de Colombia, que se ofrece e imparte en aulas de la sede ubicada en Bogotá; allí ha sido posible vivenciar las apuestas de Marcela Fernández orientadas a “ahondar en un sistema que denota la relacionalidad de unos/as y otros/as, explicando una realidad situada que forma parte de un entramado de proporciones globales” (2014, p. 2).

Durante las reuniones nos dispusimos a comprender unas apuestas regionales pensadas para descolonizar el hacer, es decir, para vincular a las palabras con los actos y cultivar las epistemologías otras como un lugar desde donde posemos pensarnos de un modo *comunitario* y *memorioso*. Este modo ha dado cabida a “la habilidad epistemológica de filosofar desde el otro lugar: la alteridad, y ese ejercicio les ha enseñado [a las filósofas] que ‘universalidad’ es necesariamente ‘diversidad universal’:

confluencia de maneras particulares y diversas de sentir y de pensar”, tal como la ha descrito Estela Fernández (2016, p. 166).

Ahora, reafirmamos que cada una de las cinco pensadoras latinoamericanas nombradas se ubica en, desde y para el Sur con una apuesta por la coteorización enunciada por Marcela Fernández (2014), mientras que cada una de las alternativas epistémicas otras se ha estructurado en torno a la coinvestigación vivida por Patti Jones (2017), Ánderson Henao y Ana Yineth Gómez, Fanny Lucía Lozada (2017) y Julián Sánchez (2017). Las palabras requeridas por las acciones de coteorizar y coinvestigar implican compromisos para trabajar conscientemente con el fin de desarticular la colonialidad del poder, la colonialidad del saber, la colonialidad del género, la colonialidad de la visión, la colonialidad del espacio, la colonialidad de la naturaleza y la colonialidad del lenguaje.

El deseo colectivo de quienes hemos coexistido en el Seminario ha sido vivir la equivalencia epistémica basada en la diversidad de modos de conocer, investigar, aprender y enseñar que se manifiestan desde lugares de enunciación situados; por eso, con Marcela Fernández (2014, p. 67), “urgen metodologías alternativas a las modernas para la construcción del conocimiento”. Esta autora, retomando a María Lugones, señala los alcances de “una coteorización, un activismo coalicional (que considera a la praxis como constituyente de la teoría) con otras cosmologías como las indígenas y afro” (2010, pp. 3-4). Y para Dora Munévar, “las epistemologías otras, además de relacionarse intensamente con las apuestas de co-investigación, están siendo reconfiguradas en el campo de las discapacidades por cúmulos de desujeciones y por nuevas subjetivaciones” (en prensa).

Si coteorizar implica la incorporación del análisis situado para comprender las categorías según los aportes de las diversas culturas, y si sus proponentes hablan desde unas experiencias desiguales vividas por las mujeres del sur, por esta vía insurgente es posible develar las múltiples cuestiones estructurales *producto de las relaciones materiales y sociales de producción dominantes en la región*. Si la idea es coinvestigar es porque nos comprometimos con Fanny Lucía Lozada a “descolonizar el saber a partir de unas investigaciones mutuas [para apreciar cómo] se van reconociendo otras formas de ver y de caminar, de sentir, aprender, vivir y percibir a la otredad. En esta dinámica, el yo y el tú somos sujetos cognoscentes que nos situamos desde nuestras experiencias sociales y personales porque también ocupamos nuestros lugares fuera de los muros de las instituciones de rehabilitación” (en prensa).

En paralelo, es posible seguir los sinuosos caminos epistemológicos, políticos, metodológicos y pedagógicos trazados y transitados por las investigadoras y los investigadores de asuntos relativos a los estudios en discapacidad. El trabajo colectivo y la co-labor constituyen la fuente del encuentro periódico requerido para pensar, sentir y conversar.

En términos epistemológicos, las maneras de conocer incorporadas por pensadoras feministas latinoamericanas permiten situar un lugar de enunciación, un

lugar desde donde se piensa, se actúa, se habla, se escucha y se escribe. Este lugar también se localiza en el sur y ha emergido para investigar lo vivido, configurar conocimientos y estructurar perspectivas compartidas entre integrantes de poblaciones que han sido meros objetos de investigación, y con un horizonte: continuar “constituyéndose en fuentes de saber nombrado, situado, válido y con autoría propia”, según la síntesis de Claudia Arellano (2015, p. 62).

En términos políticos, el giro epistemológico interpela a la lógica hegemónica establecida en relación con el conocimiento, la investigación y la pedagogía para cabida a la insurgencia señalada por bell hooks: “de hecho, cuando ejercemos un trabajo intelectual insurgente que se dirige a un público diverso, a grupos de personas de diferentes clases, razas o formación, entramos a integrar comunidades de resistencias y hacemos coaliciones que no son convencionales” (1995, p. 476).

En términos metodológicos, además de repensar que en la vida cotidiana se *escucha para aprender*, queremos retomar las ideas de Gladys Tzul Tzul de diferenciar lo que significa *escuchar decir* y lo que implica *hacer decir*, con el fin de seguir “una óptica ampliada para mirar nuestras historias, nuestras luchas y nuestras estrategias para plantear, producir y organizar lo común” (2015, p. 98), porque, según Zaira Pedrozo y Alexander Ortíz, necesitamos que nuestras acciones “propendan por el reconocimiento de los saberes invisibilizados” (s.f., p. 2).

En términos pedagógicos hemos sentido los alcances de la vivencia cotidiana en el aula: pensar las posibilidades de una pedagogía de la proximidad con sus discursos situados y sus prácticas colectivas, cercanas y cordiales. Una pedagogía que no sólo enuncia la coteorización y la coinvestigación, sino que la vive con aportes sentidos de las autoras convocadas en este texto elaborado con base latinoamericana, donde el desaprender comienza conversando, el reaprender se co-construye caminando y las relecturas se activan escuchando.

Referencias

Alvarado, Mariana (2016). Epistemologías feministas latinoamericanas: un cruce en el camino junto-a-otras pero no-junto-a- todas. *Religacion*, Vol 1, No. 3: 9-32.

Arellano, Claudia (2015). Despatriarcalizando: Julieta Paredes y su vinculación con el discurso político y poético de mujeres mapuche. *Revista Antropologías del Sur*, No. 4: 53-65.

Cabeza, Gina (2017). Escuchando las voces de las mentes otras. Análisis crítico del concepto de discapacidad psicosocial. Proyecto de tesis. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Carneiro, Sueli (2005a). Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 24, No. 2: 21-26.

Carneiro, Sueli (2005b). A construção do outro como não-ser como fundamento do ser. Tesis de doctorado. Universidad de São Paulo. São Paulo.

Cruz, Melissa (2017). Construcción de conocimiento sentipensamente y enactivo con jóvenes con discapacidad intelectual. Análisis crítico del concepto de discapacidad psicosocial. Proyecto de tesis. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Fernández, Estela (2016). Pensadoras latinoamericanas. Aproximaciones a las filosofías críticas de Ivone Gebara, Silvia Rivera Cusicanqui y Francesca Gargallo, Revista realidad, No. 148: 149-167.

Fonseca, Miriam (2015). La epistemología otra en la comprensión de los movimientos contrahegemónicos. Intersticios, Vol. 9, No. 2: 213-224. Recuperado de: <http://www.intersticios.es/article/view/15063>

Gómez, Ana Yineth (2014). La inclusión social despojante, el multigrupo y la covisualidad. Conceptualizando a partir de las experiencias. En Nuevos desafíos para la inclusión social y la equidad en la Educación Superior. Actas del III Congreso Internacional MISEAL, Barcelona. Recuperado de: <http://www.miseal.net/images/Publicaciones/MEMORIA%20FINAL.pdf>

Henao, Anderson y Gómez, Ana Yineth (2017). Covisualidad: investigación mutua y contra sí mismo. En, Dora Munévar (ed.). Relatos emergentes para rehacer la coexistencia. Centro Editorial Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Henao, Anderson (2016). Desnaturalización de la inclusión social de la discapacidad: desujeciones desde una lectura foucaultiana. Tesis de maestría. Universidad Central. Bogotá.

hooks, bell (1995). Intelectuais Negras. Estudos Feministas, Vol.3, No. 2: 465.

Jones, Patti (2017). Debates, experiencias y tiempos para decidir: una co-investigación entre niñas, niños y jóvenes sordos y sordociegos del Colegio Filadelfia para Sordos de Bogotá. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ladd, Paddy (2003). Understanding Deaf Culture: In Search of Deafhood. Multilingual Matters. New York.

Lozada, Fanny (en prensa). Voces nuestras que interpelan la rehabilitación. En Munévar, Dora Inés. Tres lustros de estudios sobre (dis)capacidades en la Universidad Nacional de Colombia (2003-2018). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Lozada, Fanny (2017). Experiencias situadas a partir de un privilegio epistemológico. Tensiones para ubicar la otredad. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Lozano, Betty Ruth (2016). Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

Lozano, Betty Ruth (s.f.). Feminismo negro – afrocolombiano: ancestral, insurgente y cimarrón. Un feminismo en – lugar. Revista Intersticios de la política y la cultura, Vol. 9: 23-48.

Mendoza, Breny (2014). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano (pp.19-36. En Espinosa, Yuderkys (ed.). 2014. Tejiendo de

otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.

Mendoza, Breny (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano (pp.19-36). En Espinosa, Yuderkys Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. En la frontera. Buenos Aires.

Munévar, Dora Inés (en prensa). Epistemologías, co-investigación y justicias en estudios sobre dis-capacidades. En Munévar, Dora Inés. Tres lustros de estudios sobre (dis)capacidades en la Universidad Nacional de Colombia (2003-2018). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Munévar, Dora Inés; Fernández, Aleida y Gómez, Ana Yineth (2017). Epistemologías otras en la formación postgraduada en discapacidad de la Universidad Nacional de Colombia. Trabajo remitido al Grupo de trabajo Estudios críticos en discapacidad. Clacso.

Pazzarelli, Francisco (2017). Entrevista. Esas papitas me están mirando! Silvia Rivera Cusicanqui y la textura ch'ixi de los mundos. Revista de @ntropologia da UFSCar, Vol. 9, No. 2: 2219-230. Recuperado de: http://www.rau.ufscar.br/wp-content/uploads/2017/12/14_Entrevista.pdf

Pedrozo, Zaira y Ortíz, Alexander (2018). Descolonizar los feminismos: hacia un feminismo alterativo. Analéctica, Vol. 4, No. 29. Recuperado de: <http://www.analectica.org/articulos/pedrozo-feminismo/>

Ramírez, María del Rayo (2004). Nuevos movimientos sociales y sus horizontes éticopolíticos (pp. 127-141). En Vargas, Lilia (comp.), Territorios de la ética. UAM-Xochimilco. México.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón. Buenos Aires.

Sánchez, J. (2017). Construyendo las Bases Hermenéuticas de la vida independiente entre Colegas corporales en Colombia. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Tzul Tzul, Gladys (2015a). Mujeres indígenas: Historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici. Bajo el Volcán, Vol. 15, No. 22: pp. 91-99.

Tzul Tzul, Gladys (2015b). ¿Cómo construyen crítica las comunidades indígenas? Un acercamiento a las formas de la exclusión epistémica. Lasa fórum, Vol. XLVI, No. 1: 12-13.

Videoconferencias (noviembre 3 de 2013). Ser mujer y ser indígena, un peligro en la Guatemala del despojo. Gladys Tzul y Silvia Federici. Encuentro. Comunidad de Totonicapán. Recuperado de: <https://desinformemonos.org/ser-mujer-y-ser-indigena-un-peligro-en-la-guatemala-del-despojo/>